

La condición social en España: olvidos y silencios

Sebastián Mora Rosado

Ex Secretario General de Cáritas Española
Universidad Pontificia Comillas
E-mail: smora@comillas.edu

Recibido: 13 de noviembre de 2018

Aceptado: 29 de enero de 2018

RESUMEN: Los últimos informes publicados sobre la realidad social muestran los rasgos estructurales que tienen la pobreza, la exclusión y la desigualdad en España. Incluso en períodos de crecimiento económico, como el actual, se va consolidando una sociedad fragilizada y dual. Sin embargo, esta situación está teniendo muy poca penetración en los discursos públicos condenando al silencio la realidad de muchas familias y personas.

PALABRAS CLAVE: Exclusión social; pobreza; desigualdad; integración; privación; brecha.

The Social Condition in Spain: Oblivion and Silence

ABSTRACT: The latest published social reports in our society show the structural features of poverty, exclusion and inequality in Spain. Even in periods of economic growth, such as the current one, a fragile and dual society is being consolidated. However, this situation is having very little penetration in the public discourse condemning to silence the reality of many families and people.

KEYWORDS: Social exclusion; poverty; inequality; integration; deprivation; gap.

1. “Yo no creo en las encuestas”

En un programa de radio un popular tertulio, comentando un estudio de la Fundación Foessa sobre pobreza y exclusión social, afirmaba que él no creía en las encuestas. Sin duda, esta falta de fe

descansaba, entre otros motivos, en la inadecuación de los datos con sus preferencias ideológicas. Incluso llegó a respaldar su agnosticismo sociológico en una conversación que tuvo con una prima voluntaria de Cáritas, que le había comentado que en su proyecto notaban una franca mejoría. Fren-

te a la fe dubitante que proporcionan los datos sociales, encontraba este contertulio un asidero firme en la experiencia particular de un familiar.

Esta increencia ambiental consiguió que un alto cargo gubernamental llegara a mostrar su pública discrepancia con datos amasados por sus mismas instituciones estadísticas. Llegó a estar en desacuerdo consigo mismo, porque los datos eran del INE, cuando se describía la pobreza infantil en nuestro Estado. Pensaba que el dato era una pura exageración de ONG que buscaba sacar partido de la situación. Es más, aconsejó tener una mirada más optimista sobre la realidad a pesar de lo que decían las estadísticas. Eso sí, a los pocos días la EPA mostraba una cierta mejoría de los datos de desempleo que fue repetida profusamente como dogma de fe “sin dudar ni poder dudar”.

El crecimiento interesado de la increencia estadística se gestó en los tiempos de la llamada “gran recesión”. En dicho periodo las familias sufrieron un enorme impacto social sobre sus vidas. Una realidad durísima para millones de personas que venía acompañada de una presencia mediática espectacular. A diario los telediarios de las diversas cadenas aportaban datos, realidades o experiencias de familias en situación de fragilidad.

España fue, a su pesar, primera página de muchos diarios internacionales que mostraban la decadencia social en la que vivían millones de personas en España. Frente a esta situación se inculcó una suerte de escepticismo sobre la investigación social para frenar el “tono pesimista” que expresaban, argumentaban y fundamentaban muchos de estos estudios e informes.

Ahora, parece que todo aquello queda lejanísimo. Ya no hace falta confrontar datos, negar fundamentos y alentar el “optimismo antropológico” (Zapatero) o el “optimismo económico” (Rajoy) para salir de la depresión social. Parece que la senda del crecimiento, la disminución del desempleo y la pérdida de foco en la opinión pública sobre la pobreza y la exclusión logran invisibilizar la situación social precaria en la que viven muchos hogares en la actualidad. Vivimos momentos turbulentos con una creciente polarización política, la crisis territorial del Estado y las continuas perturbaciones en política internacional que nos impiden prestar atención a las personas más vulnerables. Signo de esta situación ha sido la aparición de varios informes sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en los últimos meses que han tenido una repercusión mínima en la opinión pública. Ya no hace falta profesar públicamente nuestra increencia

sociológica para rebatir los informes, basta con ignorarlos para que no resuenen públicamente.

Este escrito pretende poner el foco en la situación de fragilidad, inequidad y creciente dualización social de la población española que reflejan los últimos informes, tanto de organismos internacionales como de instituciones españolas. El olvido y los silencios pueden parecer adecuados para gestionar políticamente la situación social pero éticamente son insostenibles. La ética social, para expandir sus propuestas, no puede más que desvelar la realidad para poder hacerse cargo de ella.

La Iglesia ha sido y es clara en este camino. Tanto el papa Francisco como los Obispos españoles¹ nos animan, como no podía ser de otra manera, a valorar la realidad social a la luz de la fe e impulsar acciones para transformar la realidad. La Iglesia entiende que, para los momentos convulsos que vivimos, un primer acto de caridad

¹ ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción Pastoral: Iglesia, servidora de los pobres*, EDICE, Madrid 2015. La Instrucción Pastoral dedica todo el primer capítulo a analizar la realidad para poder ponderarla a los ojos de la fe y proponer un horizonte para la acción (el clásico método ver-juzgar-actuar). Es un documento tardío pero valiente y con propuestas muy concretas.

consiste en realizar una estimativa profunda de la realidad. Estimativa consistente y sólida que partiendo de las investigaciones sociales no se convierta en pura teorización. No comprendemos desde la pura inteligencia sino desde una inteligencia preñada de Amor. “El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. Siempre hay que lanzarse más allá: lo exige la caridad en la verdad. Pero ir más allá nunca significa prescindir de las conclusiones de la razón, ni contradecir sus resultados. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”².

2. “La crisis nos cambió rápido, pero para siempre”

Así define Kiko Lorenzo el impacto definitivo que ha tenido la crisis en el mundo social³. La “crisis” ha pasado de adjetivar una situación social a sustantivar un período de tiempo. Se ha convertido en un “eje” de medida temporal que exige, en sociología de la pobreza, referir tendencias, procesos y si-

² BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 30.

³ K. LORENZO, *Metáforas para entender la crisis (y no volver a repetirla)*, PPC, Madrid 2016.

tuaciones a: “antes de” y/o “después de”. ¿Cómo estábamos antes de la crisis? y ¿cómo hemos quedado después? son preguntas recurrentes en los análisis académicos y debates políticos. Esta aproximación conlleva ciertos riesgos interpretativos que es necesario desenmascarar.

El principal, a mi modesto entender, es considerar el momento anterior al estallido de la crisis como el paraíso terrenal que debemos anhelar. Es decir, la máxima pretensión a la que podemos legítimamente aspirar es la etapa “pre-crisis”. Sin embargo, si consideramos el momento de mayor impacto de la crisis, observamos que dos de cada tres personas en exclusión, en aquellos momentos, provenían de la situación de bonanza económica⁴. La exclusión y la pobreza tienen un componente coyuntural dependiendo de los ciclos económicos, pero poseen una dimensión estructural que no podemos obviar. La situación previa al estallido de la crisis no era el paraíso, aunque el impacto tan contundente de la crisis nos haga idealizarlo. Es más, las consecuencias sociales de la crisis tienen su base en la situación de fragilidad de partida. España en el 2007-2008

era una sociedad vulnerable⁵. La única institución que ha actuado con solidez ha sido la familia que se ha comportado como el verdadero colchón de la situación social. Si la situación “pre-crisis”, aparece en el imaginario social como la mejor situación posible, parece que legítimamente, podemos marcar nuestras expectativas en el retorno al paraíso. Sin embargo, siendo una situación incluso mejor en muchos aspectos que la actual el modelo de sociedad era frágil e inestable.

El 3 de marzo de 2010 la Unión Europea presentó la comunicación de la Comisión titulada “Europa 2020, una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador”, en ella la Comisión planteaba unos objetivos para el crecimiento económico y la cohesión social de los miembros de la Unión. España adoptó, entre otros, el objetivo de reducir entre 1.400.000 y 1.500.000 las personas en riesgo de pobreza según el indicador AROPE⁶ hasta el año 2019.

⁵ El 16,4% de la población estaba en exclusión social moderada y severa. Cfr: FUNDACIÓN FOESSA, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Cáritas-Foessa, Madrid 2008.

⁶ La tasa AROPE (At Risk of Poverty and/or Exclusion) es un indicador agregado que valora a las personas que viven por debajo del umbral de pobreza (pobreza relativa); personas que sufren privación material y personas que vi-

⁴ FUNDACIÓN FOESSA, *Análisis y perspectivas 2012: Exclusión y desarrollo social*, Cáritas-Foessa, Madrid 2012.

Este objetivo supondría ir más allá de la situación anterior a la crisis (este objetivo estaría tres puntos porcentuales por debajo de la situación del 2009) de la cual estamos muy alejados. Como afirma EAPN (Red europea de lucha contra la exclusión):

“en la actualidad, parece que el objetivo fuera volver a la situación anterior a la crisis, pero se trata de bastante más que eso. A pesar de la evidente mejora de la tasa AROPE, que se ha reducido en 2,6 puntos porcentuales en los últimos tres años, aún faltan otros 1,9 puntos para llegar a la situación de partida (2009). Además, consumir el objetivo significaría añadir otros tres puntos a la cifra pendiente, con lo cual la meta comprometida está, aún, a seis puntos porcentuales de distancia, lo que supone, en términos absolutos, reducir en 2,3 millones el número de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social en los próximos dos años. Se puede afirmar, entonces, que España está lejos de recuperar los datos de la década pasada y más lejos aún de cumplir el

objetivo de reducción de pobreza y/o exclusión”⁷.

Aunque el objetivo marcado es más ambicioso parece que el imaginario social apunta más a la deseada vuelta al contexto “pre-crisis” que como hemos apuntado no era una situación idílica.

3. Una sociedad “low cost”

Así se expresaba Agustín Blanco, director de la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro, en la presentación del último *Informe España*. Una sociedad que debilita el empleo y los vínculos al límite *low cost* acaba convirtiéndose en una sociedad *low cost*. Como hemos dicho, las coyunturas económicas tienen un impacto importante en la situación social. Pero, al mismo tiempo, como se puede desprender de algunos de los datos aportados observamos que España tiene un déficit estructural importante en el ámbito de lo social. Cuando hablamos sobre la cuestión social toda solución posible la domiciliamos en el crecimiento económico, a pesar de que se ha demostrado recurrentemente insu-

ven en hogares con una intensidad de empleo baja o nula. De esta manera la visión es más amplia que la mera medición económica, y compleja, al agregar las tres dimensiones. Este indicador es el que utiliza la UE para sus análisis, propuestas y objetivos para la llamada Estrategia 2020.

⁷ EAPN, *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2017. 8.º informe*, 2018, 5. Disponible en <https://www.eapn.es/estadodepobreza/>

ficiente. Sin duda, sin crecimiento económico no es posible luchar contra la pobreza, pero el mero crecimiento económico tampoco es suficiente. Hemos celebrado hace pocos meses el cuarenta aniversario de la Constitución española, período en el cual hemos logrado un acercamiento progresivo a las tendencias macroeconómicas de los países de nuestro entorno. Tanto en términos de PIB como de otros agregados macroeconómicos, a pesar de la crudeza de la crisis, hemos logrado una convergencia real con los principales países de Europa. Sin embargo, si hacemos referencia a la desigualdad, pobreza y exclusión la convergencia no se ha producido. El crecimiento económico sostenido, previo y posterior a la crisis, no ha logrado una convergencia social con los países de nuestro entorno, cuestión lograda, con matices, en términos macroeconómicos.

Esta cuestión aparece de manera muy clara en el último informe económico de la OCDE en la que plantea una buena senda económica (con muchas anotaciones y comentarios indudablemente) y, sin embargo, un claro déficit en lo social (desigualdad, pobreza infantil, desempleo y fracaso educativo, etc.)⁸. España, incluso con perío-

dos largos de crecimiento económico, es en la actualidad uno de los países ricos donde mayor es la desigualdad, tal como presentan diferentes informes realizados con datos comparados homogéneos⁹. Cuestión que no es novedosa en nuestro Estado que ha sido históricamente un país con una alta desigualdad que solo en la década de los ochenta pareció aminorarse¹⁰. La desigualdad en España es un hecho estructural más allá del impacto de los períodos de crecimiento o contracción económica que está produciendo una menor movilidad social, un incremento de la transmisión intergeneracional de la pobreza, la erosión de las llamadas clases medias y una fractura social que puede conllevar conflictos sociales de diversa índole¹¹. La comparación con el resto de los países europeos muestra una evolución de la tasa AROPE (26,6% de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social, 4,4 puntos por encima de la media europea) muy por encima de

oecd.org/eco/surveys/economic-survey-spain.htm

⁹ OCDE, *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OCDE, París 2015.

¹⁰ L. AYALA, "La Desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales", *Estudios sobre la Economía Española* 24, FEDEA, Madrid 2016.

¹¹ L. AYALA – J. RUIZ-HUERTA (dirs.), *3ª Informe sobre la desigualdad en España*, Fundación Alternativas, Madrid 2018.

⁸ OCDE, *Conseguir que el crecimiento beneficie a todos. Estudio Económico*, OCDE, París 2018. Disponible en: <http://www.oecd.org/eco/surveys/economic-survey-spain.htm>

Tabla 1.—Indicadores vulnerabilidad estructural % (2017)*

Tasa de pobreza	21,6
Hogares sin ingresos	3,2
Pobreza consistente (pobreza relativa +privación material)	8,8
Hogares con dificultades para llegar a fin de mes	25,2
Tasa de pobreza y/o exclusión social (AROPE)	26,6
% de población con privación material severa	5,1
Personas en exclusión social	18,8

* Fuente: INE, Observatorio social de la Caixa (2018) y Fundación Foessa (2018). Elaboración propia.

la media de la UE, lo que relativiza la importancia de la crisis económica como único culpable de la situación social.

Esta fragilidad estructural se observa en los indicadores sociales más relevantes (Tabla 1). Estos indicadores muestran de manera clara la vulnerabilidad intensa que vivimos en nuestra sociedad. A pesar de los años de crecimiento económico los indicadores no expresan una mejoría social relevante. El Consejo económico y social, en su último informe, lo expresaba con claridad¹²: “la recuperación social está avanzando, aunque de manera mucho más lenta que la económica, lo que se traduce en que queda un amplio camino por recorrer para superar las consecuencias sociales de la crisis”. Esta estructural vulnerabilidad de la

economía española se manifiesta en el carácter contracíclico de la pobreza¹³. En épocas de recesión la pobreza emerge con mucha intensidad y rapidez; sin embargo, en épocas de crecimiento la pobreza no disminuye con la misma diligencia. Incluso hay un umbral de personas empobrecidas que no se recuperan tras una época de recesión. Las crisis dejan heridos irreversibles.

Es indudable que un factor determinante de esta vulnerabilidad reside en el empleo. La precarización del empleo creado tras la crisis analizado por Rosa Sentero y colaboradoras pone de manifiesto, a partir de los datos de la Muestra Continua de Vidas Laborales, correspondientes a más de 1,4 millones de personas residentes en España, la creciente “pulverización” (la metáfora también es

¹² CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, *Economía, trabajo y sociedad. Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral en España 2017*, CES, Madrid 2018, xv.

¹³ FUNDACIÓN FOESSA, *Análisis y perspectivas 2014: Precariedad y cohesión social*, Cáritas-Foessa, Madrid 2014.

de Agustín Blanco en la presentación del *Informe España 2018*) del empleo en nuestro país¹⁴. Si nos aproximamos desde la temporalidad observamos que más de la mitad de las nuevas contrataciones tuvieron una duración entre 1 y 15 días y sólo el 7% superaron el año. Si nos acercamos desde las rentas del trabajo percibimos con indignación la emergencia aguda de los llamados “trabajadores pobres” (en torno al 14% según Eurostat) que ponen de manifiesto que el trabajo asalariado clásico como mecanismo de integración se ha deteriorado. Desde otra perspectiva vemos que en España el 7,7% de los parados son de larga duración (según Eurostat en 2017) alimentando el alto nivel de pobreza crónica (13,5%, según el Observatorio de la Caixa referido anteriormente, de personas que viven en hogares en riesgo de pobreza durante tres años consecutivos o más) que soportamos en nuestro Estado.

Esta vulnerabilidad estructural, que hemos denominado sociedad *low cost*, nos hace encarar futuros escenarios desfavorables con menos resiliencia y fortaleza que otras

sociedades de nuestro entorno. Si bien en los indicadores macroeconómicos nos comparamos con las economías punteras europeas, en lo social estamos muy próximos a países con un menor peso económico y político. Lo que parecería una contradicción se convierte en una cualidad estructural de nuestra economía y nuestras políticas sociales.

4. “Una sociedad desligada”

Esta debilidad estructural sangra de manera preocupante en la intensidad de la pobreza y la exclusión. Si atendemos a los indicadores de severidad de la pobreza nos encontramos con una sociedad que se está olvidando de una parte importante de sus conciudadanos. La Fundación Foessa en su último informe de la colección *Análisis y perspectivas*, se acercaba a la realidad de nuestra sociedad con la metáfora de *sociedad desligada*¹⁵. No solo muestran los análisis e investigaciones una estructural debilidad, sino que manifiestan una ruptura o fractura social importante. Dicho en términos coloquiales podríamos decir que un vagón del tren se ha desprendido del cuerpo y cae en

¹⁴ R. SANTERO – B. CASTRO – V. MARTÍN, “El empleo creado tras la gran recesión”, en CÁTEDRA JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO, *Informe España 2018*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2018, 59-107.

¹⁵ FUNDACIÓN FOESSA, *Análisis y perspectivas 2018: Exclusión Estructural e Integración Social*, Caritas-Foessa, Madrid 2018.

picado por una pendiente que parece no tener final.

Si atendemos a la *brecha de pobreza*¹⁶, que es un indicador de intensidad de la pobreza, observamos como en el año 2017 se ha vuelto a elevar hasta el 32,4% que, dado que la tasa de pobreza relativa se ha estabilizado a la baja, podemos afirmar que hay menos personas en pobreza, pero con mayor intensidad. Este dato se corrobora desde el indicador de pobreza severa (30% de la renta mediana disponible) que está en el 6,9% en 2017 que es la segunda más alta desde que hay registro de esta variable¹⁷. La conclusión es que las personas en pobreza padecen con mayor intensidad los rigores de su condición. Esta concentración e intensidad de la pobreza correlaciona, al menos en el caso español, con una alta concentración de la riqueza. “La concentración real de la riqueza está en manos del 25% de la población más rica, y de forma más concreta en el 1% de la población más rica. Este último 1% a

más que duplicado su patrimonio neto desde 2002”¹⁸.

Es muy expresiva de esta situación la comparación de los datos actuales de exclusión social¹⁹ con los existentes en 2007, porque acentúa la visión de esta fractura social. Más de diez años después del inicio de la crisis y cuatro años desde el punto de inflexión, observamos (Tabla 2) cómo hemos recuperado niveles de integración plena semejantes a los años anteriores al estallido de la crisis. En 2007 estábamos en el 49% y ahora en el 48,4%. Sin embargo, la exclusión social, especialmente la severa, sigue siendo superior a la situación de partida (2007). 4,1 millones de personas permanecen en una situación de exclusión severa, reduciéndose tan solo en 924 mil personas desde 2013, e incrementándose en 1,2 millones desde 2007. En el caso de los hogares, la evolu-

¹⁶ De manera intuitiva, la brecha de pobreza de una persona pobre equivale a la cantidad de dinero que necesitaría ingresar para dejar de serlo, es decir, la diferencia entre su renta neta y el umbral de pobreza.

¹⁷ Para estos datos ver el informe anteriormente citado de EAPN.

¹⁸ L. DE PABLOS – M. MARTÍNEZ, “La desigualdad de la riqueza y sus conexiones con la renta”, en L. AYALA – J. RUIZ-HUERTA (dirs.), *3º Informe sobre la desigualdad en España*, Fundación Alternativas, Madrid 2018, 41.

¹⁹ La exclusión social, en la Fundación Foessa, es un indicador edificado por 35 variables sociales, políticas y económicas que permite construir un indicador sintético de medida de la condición de integración-exclusión. Además, permite una continuidad de la serie desde el 2007, previo a la crisis, hasta la actualidad obteniéndose una fotografía dinámica de la realidad.

TABLA 2.—*Situaciones de exclusión/integración social % (2007-2018)* *

Condición social	2007	2009	2013	2018
Integración plena	49	41,4	34,1	48,4
Integración precaria	34,6	39,8	40,7	33,2
Exclusión moderada	10,1	11,2	14,5	9,6
Exclusión severa	6,3	7,7	10,8	8,8

* Fuente: Encuesta sobre integración y necesidades sociales de la Fundación Foessa: 2007, 2009, 2013, 2018. Elaboración propia.

ción de los datos de exclusión es aún más marcada. En la actualidad tenemos 3,2 millones de hogares en situación de exclusión, 628 mil más que en 2007, con 1,5 millones en situación de exclusión severa frente a los 914 mil de 2007, lo que significa que hay 587 mil hogares más en esta situación que antes de la crisis, un 64,1%”²⁰.

Terminamos el ciclo de diez años entre recuperaciones y crisis con una fractura mayor de como lo comenzamos. Esto significa que un impacto económico negativo, por escueto que sea, producirá mayores efectos porque las personas nos encontramos con menos resistencias personales, familiares y sociales. Hemos generado, mantenido y elevado una bolsa de exclusión que difícilmente seremos capaces de acabar con ella desde las políticas al uso y desde las compresiones de la exclusión estándar.

²⁰ FUNDACIÓN FOESSA, *Análisis y perspectivas 2018*, op. cit., 14.

Esta multidimensionalidad de la pobreza y la exclusión requiere una solidaridad multidimensional que recorra lo personal y lo político, los pequeños gestos con los cambios estructurales, los procesos económicos y los imaginarios éticos. Como hace años nos recordaba S. Juan Pablo II requerimos de una nueva “imaginación de la Caridad” para afrontar los retos de futuro.

5. “No a una economía de la exclusión y la inequidad”

Con la claridad que le caracteriza el papa Francisco, en su Exhortación programática *Evangelii gaudium*, propone un horizonte claro de compromiso y acción. Ese enfático “no”, conlleva muchas consecuencias prácticas y teóricas. En el somero y superficial recorrido que hemos presentado podemos afirmar, con claridad y fundamento, que estamos construyendo una “economía de la exclusión y la ine-

quidad” que tiene consecuencias perversas en la vida de millones de personas.

En este campo, como sucede –ahora con menor agudeza– en el campo de la ecología, hay sectores que podemos denominar “negacionistas”. Estos sectores afrontan los estudios e informes –que son cada vez más numerosos y fundamentados– sobre desigualdad, pobreza y exclusión cuestionando, desde diversos puntos de vista, los contenidos, argumentos y propuestas que surgen de ellos. Algunos tratan de negar la mayor y restan coherencia, consistencia y fundamento teórico-práctico a las investigaciones sobre desigualdad y pobreza. Bien buscando otros indicadores, otras fuentes de datos o demostrando errores y desajustes en algunos informes que invalidan la totalidad. Creo que existen y existirán exageraciones y errores en los estudios y aproximaciones de investigación social (como en todos los campos, por cierto) pero el *corpus* actual no permite negar la totalidad y la tendencia general.

Otros siguen afirmando que todo es cuestión del ciclo económico como mencionábamos anteriormente. Como he tratado de mostrar hay una relación indudable, pero insuficiente, entre ciclo económico y declive de las situaciones de pobreza. Como dice el papa Francisco: “en este contex-

to, algunos todavía defienden las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante”²¹. Es más, se puede observar como a veces este crecimiento económico va acompañado de un incremento de la inequidad.

Otros “negacionistas” tratan de relativizar la magnitud de los problemas derivados de la pobreza. Por ejemplo, es muy común afirmar que realmente pobres en España no existen si lo comparamos con cualquier país africano. Claro que comparativamente España es un país rico y próspero en perspectiva internacional. Lo cual no implica negar los desajustes estructurales y coyunturales que producen sufrimiento e inequidad. Creo que nadie diría públicamente que en España no hay verdadera corrupción porque comparado con algunos países africanos o latinoamericanos nosotros somos transparentes e incólumes.

²¹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 54.

Por último, me gustaría destacar aquellos que entienden que la situación de pobreza y desigualdad no es mala en sí misma. Es más, puede actuar como mecanismo de competencia de mercado logrando mejoras en las personas y en la sociedad. Por tanto, la caída en las redes de la pobreza y la exclusión es debida a la falta de interés, esfuerzo y competitividad de las personas. Dicho de manera directa: "hay personas que quieren ser pobres y no aprovechan sus posibilidades. Es más, lo que buscan es aprovecharse de las oportunidades sociales sin esfuerzo". En realidad, es un mecanismo que "normaliza" la pobreza como algo natural y "responsabiliza" a las personas empobrecidas de su suerte. No existen causas estructurales sino procesos biográficos. Como diría Bauman, estos negacionistas obligan a "desplegar soluciones biográficas a causas estructurales". Estas soluciones biográficas dibujan un escenario de darwinismo social que suele ir en contra de las personas y colectivos con menores oportunidades. Parece que esculpen un mundo para que prime la transmisión intergeneracional de la riqueza primando la "secesión de los triunfadores" (Bauman) sobre la solidaridad con los perdedores.

En este punto, la Iglesia puede y debe aportar perspectiva y orientación. El evangelio aporta horizonte y compromiso para optar desde

la fragilidad. La opción preferencial por los pobres, como principio básico de la Doctrina Social de la Iglesia, nos anima a ponderar, sin negacionismos interesados, un análisis encarnado de la realidad desde el lugar de los que sufren. No se trata de un simple análisis social sino de un esfuerzo narrativo que construya sentido desde las periferias. Para ello necesitamos transitar dos vías complementarias: la experiencia real y concreta con los empobrecidos porque la "realidad precede a la idea" (Papa Francisco) y el análisis riguroso desde las ciencias sociales. Como he dicho en otro lugar: "ponderar, analizar y estimar la realidad exige un esfuerzo ingente desde las ciencias sociales para no caer en un mero asistencialismo sentimental. Ahora bien, este acercamiento analítico debe estar vivificado por la belleza de la experiencia. Método y experiencia, razón y práctica, objetividad e intersubjetividad se hermanan como narración crítica de la realidad"²². Decir "no" a una economía de la exclusión y la inequidad nos exigirá armarnos sólidamente de instrumentos de análisis social. No para sustituir la pasión del compromiso sino para sustentarlo en condiciones sociales complejas. ■

²² S. MORA, "Caritas: artesanos de la esperanza", *Sal Terrae* 103 (2015), 871-884.